Istor: 25 años, 100 números, y una nueva época sobre el mismo cauce

La redacción

La historia del agua, su fuente primera, se remonta al origen del cosmos, determinado por el Big Bang y su luz inicial, manifestada hace alrededor de 13 800 millones de años, poco más de 9 000 millones de años antes de que la Tierra y el sistema solar que la contiene fueran creados. Enormes fechas cósmicas aparte, Giulio Boccaleti lo resume de manera impecable en su biografía del agua, aparecida en 2021:

> Mucho antes de que la Tierra se formara, las partículas subatómicas que surgieron de los primeros instantes del Big Bang dieron forma a un plasma de hidrógeno y helio. La gravedad los atrajo en una fusión nuclear que alimentó a las primeras estrellas, las calderas que forjaron elementos más pesados como el oxígeno. En la materia protoestelar dejado tras la muerte de dichas estrellas, el hidrógeno y el oxígeno reaccionaron. Produjeron agua.
>
> Es por ello que el agua se encuentra en todas partes en el sistema solar. Saturno, Urano, Neptuno, Marte, Júpiter y muchas de sus lunas fueron formadas a partir de una nebulosa solar que contenía agua, los residuos dejados por generaciones previas de estrellas. Pero la Tierra no pudo haber comenzado su existencia cubierta en agua como ocurre hoy en día. El sistema solar interno, la porción más cercana al Sol en la cual la Tierra se incorporó hace cuatro mil millones y medio de años, era demasiado caliente en su fase inicial como para sobrevivir en la superficie de un planeta. Así, toda el agua que se encuentra en la Tierra, hoy, debió haber llegado cuando esta se enfrío (traída por asteroides) o fue liberada como vapor desde el interior del planeta. Sea como sea, la cantidad de agua en la Tierra fue fijada desde entonces.[1]

[1] Giulio Boccaletti, *Water: A Biography*, Nueva York, Pantheon Books, 2021, p. 3, versión en español de David Miklos.

Para cuando los primeros homínidos comenzaron a desplazarse a lo largo y ancho de la Tierra, hace tres millones de años, el clima ya era algo estable, lo mismo que el agua, salvo por las glaciaciones que, hace 40 mil años, terminaron de ver nacer a las primeras personas anatómicamente modernas, nosotras, luego de 300 mil años de evolución.[2] Hace 10 mil años, nos volvimos mayormente sedentarias; hace cinco mil, se acabó de forjar la escritura y nació la historia humana como tal, el corazón que, desde hace 25 años y a lo largo de las páginas de sus 100 primeros números, anima a *Istor,* la revista de la División de Historia del CIDE que aquí presentamos.

En el origen de *Istor,* las fuentes de su propio río histórico, tributario de ese enorme y caudaloso río que es la Historia (y la historiografía) mayúscula, se encuentra también el origen de la División de Historia que, en su primer cuarto de siglo, vio nacer no sólo una revista y un claustro notable, sino un par de programas de posgrado que demuestran su vocación docente: primero, la consagrada Maestría en Historia Internacional (MHI); luego, el ya no tan joven Doctorado en Historia Aplicada (DHA).

Fue la primera camada de doctoras y doctores del DHA la que propuso ensamblar este número de *Istor* y, en la redacción, decidimos que nuestro número correspondiente tanto al 100 como a nuestros primeros 25 años, presentaría las páginas creadas y compiladas por ella, como un ejemplo y una muestra del alcance y la aplicación de la historia.

Si bien *Istor*, además de plural, siempre ha sido una revista que no se concentra exclusivamente en textos académicos, para su nueva época decidimos convertirla en una nutrida publicación semestral, ahora dotada de un suplemento divulgativo integrado y presentado a lo largo de sus páginas, a manera de separata (aunque inseparable) nacida del tema o los temas que animan al número en turno.

Después de un necesario y no del todo accidental remanso, *Istor* vuelve a fluir sobre su ahora ensanchado cauce y, para el caso de este primer número de su nueva época, el 100-101 correspondiente al invierno y la primavera de 2026, estamos plenamente agradecidos con los doctores Berenice Espinoza y Paul Alcántar, coordinadores de este número, notables alumnos que

[2] Estamos hablando del paleolítico superior de la prehistoria, en coincidencia con las representaciones pictóricas encontradas en la cueva de Chauvet en Francia, así como de diversas figurinas de Venus y herramientas encontradas en lo que hoy es la zona central de Europa.

terminaron de formarse en la División de Historia del CIDE, junto con sus demás compañeros (y colegas de otros ámbitos), incluido Andrés Alba Bajatta, en cuyas manos recayó la coordinación y creación del primer suplemento divulgativo de la revista.

Agradecemos, también, a nuestro Consejo de Redacción, así como a las colaboradoras y colaboradores que han hecho posible la existencia de *Istor* junto con las autoridades del CIDE, y nos congratulamos de la existencia de las personas lectoras que se encuentran en nuestra desembocadura, poseedoras todas y cada una de ellas de su propio río histórico.

Finalmente y llenos de tristeza, dedicamos esta nueva edición de *Istor* a una de sus guías, un verdadero faro humano: nuestro amigo, profesor y colega Raul Pacheco-Vega (1970-2026), cuya enseñanza y calidad humana siempre permanecerá entre las personas que, de una manera u otra, lo conocimos en su luminoso paso por este mundo

Ciudad de México, septiembre de 2026